

—¿Quién será D. F. López? Dile que estoy en cama, y que pase si quiere.

No había terminado estas palabras cuando se abrió la puerta de escape de mi alcoba y penetró mi antiguo amigo D. Facundo.

—¿Qué horas de dormir son estas? Vamos, arriba.

Y se puso á hacer ruido para desvelarme.

D. Facundo es un propietario andaluz perteneciente á una familia amiga de la niña desde tiempo inmemorial.

Su aspecto bonachón, su rostro limpio y muy afeitado, su enorme calva y su perpétua sonrisa, que le permite mostrar las encias libres de todo hueso, le hacen simpático á primera vista. Su alma es tan alegre como su cara.

—Pero, hombre, V. se llama Facundo López de la Victoria, y esa diabólica economía de letras en las tarjetas, le hace completamente desconocido.

—Pues ahí verás lo que ha conseguido mi ingenio.

Sabrás, amigo mio, que á los sesenta años no hay don tan codiciado como la quietud; pero, en fin, respeta mis caprichos, cuya razón sería muy larga de contar.

—Cualquiera diría que es un V. conspirador, que llega á Madrid huyendo de la policía, á tramar alguna maquinación política...

—¡Eh, alto!... ¿tú has oído?... ¿Quién te ha dicho que yo?... Pero Dios mio! ¿Hasta cuando he de vivir así?... No digas por ahí que me has visto; yo me marcharé á Francia...

—Pero D. Facundo, ¿qué le sucede á V.? ¿En qué diabluras se ha metido?

Y durante mis abluciones y el tiempo que duró el almuerzo, D. Facundo me contó sus casi inocentes aventuras, que condensaré en algunos párrafos.

\* \* \*

Los bienes raíces de D. Facundo López de la Victoria ocupaban gran parte del término de un distrito electoral, sin que mi viejo amigo se hubiese visto nunca aguijoneado por el deseo de ser padre de la patria. Harta pena tenía con no haber podido ser padre de familia, por culpa (hacia constar) de la esterilidad de su señora D.<sup>a</sup> Josefa Gómez, que competía con él en instintos pacíficos.

Esta indiferencia y su alejamiento del pueblo siempre que se anunciaban unas elecciones, le habían granjeado la antipatía de muchas personas que habían solicitado su eficaz apoyo y tuvo que sufrir el calificativo de egoísta por cuantos veían en él virtualidad ó potencialidad para ser un buen negociador de

credenciales.

Tanto creció la murmuración, que el bueno de D. Facundo, encerrado por temporadas en su casa solariega ó en su quinta de campo, fué objeto de una odiosa leyenda verbal, en que se le pintaba convertido en una especie de hurraca entretenida en amontonar y esconder monedas de oro.

En vano procuraba socorrer miserias en tiempos de sequia; porque sus enemigos hacían por demostrar que le obligaba el miedo.

\* \* \*

Por fin el rico lugareño resuelve tomar activa parte en las primeras elecciones que fuesen convocadas.

Un día reunió á todos sus colonos, y en breves frases les anunció el inmediato é implacable cobro de las rentas vencidas á cuantos votasen en contra de su candidato ó se abstuviesen de votar. Mandó un recadito de atención á los alcaldes ó concejales del distrito que le debían dinero, y escogiendo entre los aspirantes á diputado al que le inspiraba más confianza de honradez, sin más molestia que la de enviar seis criados de casa en casa repartiendo la candidatura, ni más derroche que veinte arrobas de vino, el protegido de D. Facundo Lopez de la Victoria derrotó al candidato ministerial con inmensa mayoría.

El diputado resultó una calabaza. Como no debía nada al Gobierno y carecía de personalidad política, tomó asiento en el centro de la Cámara, y votaba unas veces *si* y otras *no*, según su capricho.

Los ministros, que como en toda primera legislatura, tenían plétora de mayoría, no pararon mientes en aquel semi-mudo, y don Facundo, abrumado á peticiones, no pudo disponer ni de un estanco.

Otros ricachones del distrito aprovecharon la coyuntura para despellejar al *viejo egoísta*, que por darse importancia les había enemistado con el Gobierno, y aprovecharon un cambio ministerial, que ocurrió á principios del segundo período legislativo, para apedrear la casa de D. Facundo, el cual, con su atribulada esposa, tuvo que salir á uña de caballo para salvar la piel.

(Continuará.)

---

## REUNIÓ FAMILIAR

---

Una de las mes agradosas reunions d'aquest any va esser la celebraçã el dissapte passat á casa de la familia Carreras.